
CHILE

Globalización transnacional y respuestas económicas *El caso de Chile*

José Cademártori*

Quiero expresar en primer lugar la satisfacción de estar aquí, en esta reunión pionera que por sus características y sus participantes de tan diversas procedencias está llamada a tener interesantes proyecciones, tanto por lo que aprendemos unos de otros como por lo que puede surgir de acá, como trabajo solidario. No he preparado una ponencia especial, porque quería primero escuchar a los demás y tener en cuenta sus aportes. Naturalmente, voy a hablar de Chile, pero también de las preocupaciones que aquí se han manifestado. La reunión de esta mañana, las ponencias sobre el tema económico argentino, son para los chilenos muy importantes tanto por la similitud de las políticas que se aplican en nuestros países como por los efectos que producen al otro lado de los Andes.

El carácter transnacional de la globalización

Voy a partir sobre el tema de la globalización. En el título de este Seminario esta idea general está ligada con su impacto en la región, en diversos países, y con las respuestas sociales y políticas que ameritan. Ahí yo habría agregado: las respuestas “económicas”. Respuestas económicas es la gran tarea específica que tenemos los economistas. Por supuesto, me refiero a los economistas no neoliberales, antineoliberales. Es un tremendo desafío. Es algo que nos tiene que comer el

* Economista e Investigador. Presidente del Instituto de Ciencias “Alejandro Lipschutz” (ICAL) en Santiago de Chile.

alma a los economistas con visión humanista, porque todos sufrimos un retroceso muy serio, del cual todavía no nos reponemos del todo. Este impacto a veces se deja ver en cierto pesimismo, respecto a poder cambiar el rumbo de los acontecimientos, si podemos o no elaborar nuevos modelos económicos viables. Personalmente soy optimista, porque la crisis provocada por el neoliberalismo está exigiendo cambios, y si aprendemos de nuestros errores podemos recuperarnos de las derrotas, una y otra vez. Siempre hay posibilidades, oportunidades. Hay que saber buscarlas y encontrarlas, formular las salidas correctas, realistas, y no quedarse sólo en el diagnóstico o en la crítica de lo existente.

Todos, más o menos, entendemos lo que queremos decir con la globalización. Pero siempre aparece alguien que dice: hay varias interpretaciones o escuelas. Desde luego, existen los apologeticos y los críticos de la globalización. Nosotros tenemos acá una interpretación crítica de la forma en que se está llevando esta globalización dominada por la burguesía multinacional. Pero, por muy críticos que seamos, creo que todos partimos desde un punto de vista: y es que vemos como una oportunidad la tendencia hacia una mayor integración de la humanidad, la posibilidad de una mayor colaboración consciente de los pueblos para hacer más “vivable” este planeta, para todos y no para unos pocos. Ese es el gran desafío del siglo XXI. Pero no sabemos qué tipo de mundialización va a surgir. Y creo que hay dos vías posibles. Una es la globalización capitalista o, más precisamente, la globalización transnacional, y la otra es la globalización alternativa. No le voy a poner nombre, porque en esto todavía no hemos llegado a un consenso.

Es importante ver cómo la globalización actual está siendo impulsada por un nuevo agente económico, la “burguesía transnacional”, que actúa directamente o indirectamente a través de sus corporaciones, la Casa Blanca, el G-7, la OTAN, el Fondo Monetario o la Organización Mundial de Comercio, los medios globales de comunicación, o los institutos ideológicos a su servicio. Hay una transformación de gran alcance: la burguesía monopólica y financiera de los grandes países capitalistas está perdiendo su carácter nacional en el sentido tradicional. Por medio de fusiones o alianzas con grupos burgueses de otros países, aprovechando las nuevas tecnologías, busca la dominación mundial, incluso al precio de sacrificar a muchos capitalistas medios o pequeños de sus naciones, que han sido históricamente sus principales aliados. Incluso los monopolios norteamericanos, lejos los más poderosos, comprenden que solos no pueden, y por eso se fusionan o hacen alianzas en las que mantienen el papel principal. Los intereses económicos y políticos de la gran burguesía internacional entran en conflicto con las clases nacionales, tanto las trabajadoras como los sectores nacionales de las pequeñas y medianas burguesías. Las consecuencias de esta tendencia las estamos sufriendo en América Latina, tanto por la penetración avasalladora de las transnacionales foráneas como por la transformación de unos pocos grupos financieros monopólicos locales, los cuales tienden a internacionalizarse y a apartarse de los intereses nacionales. Es lo que hacen al adoptar el neoliberalismo como la ideo-

logía que les es más funcional. Esta burguesía cosmopolita, comprendidos en ella sus burócratas y tecnócratas, tiene otra manera de ver el mundo; modifica su estilo de vida, adopta otra visión de la política, le importan menos las diferencias partidistas, la ideología, los valores. Le importa más utilizar a los políticos de cualquier color, origen o etnia, comprarlos y ponerlos a su servicio. Necesitamos profundizar en este proceso para comprenderlo mejor y saber enfrentarlo, ahondar en la realidad de los grupos económicos latinoamericanos, sus relaciones con los grupos de los países centrales, sus vínculos con los medios y los pequeños capitalistas que ahora se encuentran en una situación de mayor precariedad o dependencia. Para mí, ese es el gran enemigo mundial, que está en todas partes, que quiere dominar el mundo y adaptarlo a su afán ilimitado de riqueza y poder, sin importarle los daños a la naturaleza y a los seres humanos.

Los efectos de la globalización en Chile

En este cuadro mundial, los chilenos estaríamos viviendo los beneficios de la transnacionalización, a la que nuestros economistas “social-liberales” llaman la “economía abierta”. Chile entero se habría beneficiado de la globalización. Es efectivo que hemos tenido una enorme expansión de las exportaciones y del comercio exterior. Los precios de las materias primas estaban a altos niveles. Tuvimos años de abundantes inversiones de capitales extranjeros. Se recuperaron los ingresos fiscales y el gasto social, pero las conquistas sociales de fines de los ‘60 y comienzos de los ‘70 en educación, salud o seguridad social, no han sido superadas hasta ahora. Es cierto que disminuyó la pobreza comparada con los años insostenibles de la dictadura, pero las desigualdades se mantuvieron o se ahondaron en diversas áreas. Se le llamó un período de “milagro económico”, durante algo más de diez años, con muy altas tasas de crecimiento del Producto Geográfico Interno. Pero todos los milagros económicos son transitorios y llegan a su fin.

La crisis asiática que se inició a mediados del ‘97 marcó un cambio de tendencia. Había factores negativos en la economía chilena que desde antes apuntaban al agotamiento del modelo. La crisis asiática los puso más de relieve, y las políticas neoliberales los han acentuado. Vino una fuerte recesión, creció el desempleo al nivel más alto registrado en un decenio y medio. Las desigualdades sociales, las carencias de los pobres, la inseguridad, el malestar social se hicieron más patentes. Tres años después vivimos en recuperación, pero ésta avanza lentamente, con síntomas de estancamiento. Hay una recuperación, pero no con la rapidez que quisieran los neoliberales. Las predicciones de Lagos y sus asesores eran de un 7% para este año e igual para todo el sexenio. Ya no están seguros de que sea un 7%, ni tampoco un 6%. Algunos otros expertos ya están hablando de 5% y menos para los próximos dos años.

Por otro lado está el problema de la balanza de pagos. En este minuto nosotros estamos bien, con un reducido déficit en la cuenta corriente, un 2%. Pero te-

nemos una deuda externa por culpa de los grupos financieros monopólicos que está creciendo vertiginosamente, sin control, y que ya alcanza a la mitad del Producto Geográfico. Y puede suceder, como en el '81, que Pinochet nos obligue a todos los chilenos a pagarla, con enormes sacrificios para la población. En todo caso, el bajo déficit en cuenta corriente se debe a la recesión, al deprimido poder de consumo, por eso las importaciones han descendido. Pero, con la misma recuperación y la fase de auge del ciclo, ese porcentaje va a subir al 4%, al 5% o al 7%. Entonces, otra vez, los neoliberales van a tratar de frenar ese crecimiento del déficit, no restringiendo las importaciones por vía directa que sería lo lógico, sino por vía indirecta, atacando el consumo de la población, provocando deliberadamente la recesión interna, con graves consecuencias para el desempleo. Tal como se decía hoy a la mañana respecto de Argentina, así nos pasa en Chile. El modelo económico liberal estimula las importaciones más que las exportaciones con consecuencias negativas para la producción interna y para todo el país.

Hemos tenido varias crisis de la balanza de pagos. Pero no fueron tan desastrosas como los efectos Tequila y Tango, por ejemplo. Eso se evitó porque en los primeros años '90 se puso en práctica el plan French-Davies destinado a frenar el movimiento de entrada y salida de capitales financieros de corto plazo, movimiento errático que tantos estragos causó en varios países. Pero la presión de las transnacionales ha sido tan grande que ya el gobierno de Lagos, dando una señal de debilidad peligrosa para el futuro, aceptó eliminar las restricciones y controles a la entrada y salida de capitales especulativos. Luego viene la segunda demanda de los especuladores de Nueva York: eliminar el impuesto a las ganancias especulativas. También ha sido aceptada. Ahora estamos en condiciones para que nos llegue un impacto como el efecto Tequila.

Un tema nuevo, altamente peligroso y que los economistas derechistas están planteando en el continente, es la dolarización. Las razones de la convertibilidad, llevadas al extremo, conducen a la dolarización. El avance de la globalización transnacional, bajo la hegemonía norteamericana, nos lleva a la dolarización. Ahora la están probando en Ecuador, como experimento piloto. Si logran afianzarla la van a propiciar para todos nuestros países. Es un paso decisivo para la subordinación completa del continente dentro de la economía norteamericana. Sería la imposición del ALCA y la liquidación del Mercosur, la imposibilidad de cualquier esquema integrador de nuestros países: un solo mercado desde Alaska hasta Tierra del Fuego, el espacio ideal para el dominio total de las corporaciones norteamericanas.

Se siente una gran incertidumbre para el futuro próximo, especialmente por la desaceleración en Estados Unidos, que tendría un fuerte impacto en Asia y, por ambos, en nuestro continente. Chile es muy dependiente de lo que pase con los precios del cobre, la celulosa y algunas otras materias primas que exportamos y, a la vez, muy dependiente del petróleo que importamos. Hay también en los círculos empresariales la percepción de un cierto agotamiento del modelo chileno,

tanto por mediocres perspectivas de las áreas que rindieron en el pasado, como por la falta de nuevos proyectos y por el creciente descontento de la población.

No voy a hablar más de este punto porque Orlando Caputo, que está aquí, se ha especializado en desentrañar los problemas que hay en relación con el cobre. En síntesis, hay gente en Chile, entre los adoradores del libre mercado, que empieza a decir: “¿no se habrá agotado este auge exportador? ¿No habrá que cambiar de políticas?”. Están apareciendo informes especializados que dicen: “¿hasta cuándo con las materias primas?”.

Las debilidades del modelo exportador

Hay tendencia a la sobreproducción de cobre. Está el agotamiento de las reservas pesqueras. Con la superexplotación de los bosques, sus efectos medioambientales están produciendo estragos. El avance arrasador de las plantaciones exóticas, la construcción de plantas eléctricas y de fábricas de celulosa que destruyen los recursos naturales, ha tropezado con la resistencia dura, inédita, del pueblo mapuche y también de campesinos y agricultores, pescadores, además de grupos ecologistas. Por otro lado, está la intensificación de la competencia internacional. A los fruticultores chilenos, tan exitosos en el pasado reciente, les es cada día más difícil vender uvas o manzanas. Estamos compitiendo, en vez de cooperar, con los fruticultores argentinos y latinoamericanos. A lo anterior hay que agregar las políticas cambiarias exigidas por el FMI, que perjudican a los exportadores y productores en el mercado doméstico a favor de los importadores. Los trabajadores están cansados de la sobreexplotación y reclaman nuevas reglas laborales. Es cierto que hay intentos para buscar soluciones. Se busca plantar otras variedades, hay un cierto esfuerzo por nuevos productos de mayor elaboración. En la pesca se intentan otras especies o el cultivo industrial. Se exploran nuevos mercados. Por lo tanto, no es que el auge exportador va a colapsar totalmente de la noche a la mañana, pero hay una clara tendencia hacia la desaceleración y al estancamiento. Es mi opinión personal. Puede haber crecimiento, pero con fuertes altibajos, ya no a las tasas de los ‘90.

Esta es la perspectiva y por eso aparece el debate sobre qué hacer. Está en el tapete la cuestión de las exportaciones con mayor valor agregado. Desde hace diez años se habla de “la segunda fase exportadora”, pero muy poco se ha avanzado. Algunos economistas hasta quisieron creer que la veta estaba en las inversiones de los grupos monopólicos chilenos en Argentina u otros países. Pero estos grupos se endeudaron para expandirse, han tenido que detenerse, ceder participación a transnacionales más poderosas de Europa o Estados Unidos, o retirarse. “Producción con Mayor Valor Agregado”, un nombre nuevo para decir lo mismo que antes, con la doctrina de la industrialización. Ciertamente hoy el acero ya no puede ser el símbolo de la nueva industrialización. Ahora se trata de los chips, los robots, los programas computacionales, los procesos biotecnológicos.

Nuestros economistas ortodoxos hablan mucho de modernidad, de Internet, etc. Pero lo que quieren es que seamos consumidores de tecnologías. Conforme a los intereses estratégicos de las transnacionales a los cuales se adhieren, se nos insta a aprender a usarlas, pero nunca a pensar en producirlas, de modo independiente a las transnacionales. Toffler, Drucker, Thurow y otros gurúes que han venido a Chile nos instan a introducirnos en las industrias del futuro, especializarnos, producir para exportar algunos de estos bienes tecnológicos y del conocimiento. Porque si no tenemos industrias de este tipo, simplemente vamos a quedar fuera del mercado mundial. Sin embargo, los neoliberales se oponen a que la nación, el estado, tenga un Proyecto Nacional de Desarrollo. Nada que huelga a estatismo o planificación: está prohibido pensar con cabeza propia. Si la Microsoft quiere instalar una estación de trabajo o un laboratorio como parte de su estrategia mundial, entonces sí, bienvenidos sean. Nuestros gobernantes nos niegan la posibilidad de pensar la economía futura como nación. Ven a las transnacionales como el poder omnímodo al que hay que someterse y no como lo que son: fuerzas que, en algunos casos, pueden ser divididas, y en otros, enfrentadas con alianzas internacionales y fuerzas superiores o susceptibles de negociar, llegar a acuerdos parciales o transitorios, mutuamente convenientes. Pero todo esto sólo es posible con la condición de apoyarse en una mayoría nacional, con un proyecto nacional. Un proyecto que diga en dónde queremos capital extranjero y en dónde no, en qué condiciones y bajo qué modalidades de asociación.

Hacia una nueva industrialización

Si tan sólo volviéramos a impulsar la industrialización de nuestros recursos naturales ya sería un gran avance. Por ejemplo, bastaría que estableciéramos cuotas hasta llegar a la prohibición de exportar astillas o madera no aserrada, para incentivar la manufactura. En la industria cuprífera Chile exporta ahora menos cobre refinado o manufacturado que antes. Es lo que sucede con el litio, mineral de gran futuro que se exporta en bruto, perdiéndose la oportunidad de industrializarlo, crear fuentes de trabajo calificado y exportarlo con un valor agregado varias veces superior a la materia prima. Esta es la otra línea económica, la alternativa, la nacional-patriótica, la única verdaderamente racional.

Las clases populares, las mayorías nacionales, no tienen otro poder económico capaz de hacerle el peso a las multinacionales más que el poder político, el poder del estado y los recursos que administra. Esta fuerza decisiva está siendo debilitada, diezmada, traspasada a las transnacionales que quieren dominarlo todo. Nada del patrimonio nacional privatizado ha quedado como propiedad de los trabajadores o de pequeños y medianos empresarios. Todo ha sido concentrado y centralizado bajo el poder de pocos grupos privados. Por consiguiente tenemos que defender al estado, recuperarlo, no como un estado débil, sino con un fuerte

patrimonio de propiedad colectiva y con amplios recursos legales y económicos. La nación tiene que recuperar su arma fundamental, sin la cual queda indefensa. Hay que volver al estado, pues el estado es la fuerza material de los que nada tienen. Los estados nacionales, sustentados en la voluntad de la mayoría nacional y con su colaboración mutua, son los que pueden enfrentar la transnacionalización y trazar el rumbo de la integración mundial. Entonces hay que ser estadistas. Claro, se trata de un nuevo tipo de estado, más descentralizado, libre de las burocracias y las tecnocracias, sostenido en una auténtica democracia participativa. Tenemos que tener en cuenta muy autocríticamente los errores que las fuerzas de izquierda y de centro cometimos en el pasado en la gestión del estado, para hacerla en el futuro más democrática, eficiente y justa. Pero para eso es necesario, ante todo, liberarse del complejo de culpa del estatismo.

Aquí ha habido una pregunta, un gran tema para los economistas progresistas: descubrir las nuevas formas de la industrialización. Es un problema que abruma a no pocos economistas y a los jóvenes. ¿Dónde estarán los nuevos puestos que puedan absorber tanta cesantía? Tenemos que estudiar esta materia. Una lista mínima de las industrias que se expanden contempla la biotecnología, aparatos médicos, terapias de salud, mecanismos de medición y control, robótica, programas para computadores e Internet, nuevos materiales programados, diseño, turismo, nuevos métodos de enseñanza, regulación del medio ambiente, nuevas fuentes de energía. En Chile hubo en su época una gran fábrica de proyectos industriales con gente muy calificada que se llamó la Corporación de Fomento de la Producción. Fue desmantelada por la dictadura. Ya no hay un centro nacional generador de proyectos. Hay que recrearlo e impulsar la investigación científica y tecnológica en universidades e institutos públicos. A la vez, se requiere la elevación masiva de la calificación de los trabajadores.

Una relación equitativa con las transnacionales

Volvamos a los recursos naturales. ¿Cómo aprovechar mejor los recursos naturales que poseemos? Y digo poseemos, porque así como han sido privatizados por los políticos neoliberales, tendrán que venir otros gobiernos que los retornen al patrimonio nacional. Ahí tenemos la experiencia de la Organización de Productores de Petróleo. Estaba muerta la OPEP, decían. Pero surgió un nuevo gobierno venezolano, producto de una verdadera rebelión democrática pacífica, representativo de una mayoría nacional, que se propuso fortalecer a la OPEP. Fue necesario cambiar la política del gobierno anterior, que era obsecuente con las grandes potencias, boicoteaba a la OPEP y se proponía privatizar la industria. El nuevo Ministro de Minas y Presidente de la OPEP, Alí Rodríguez, se orientó a restablecer la unidad y la disciplina de la organización por medio de la coordinación con otros productores, y así el precio del barril se fue para arriba. Existen otras orga-

nizaciones de productores de café, cobre, etc. Todos tenemos posibilidades de hacer algo similar con nuestras materias básicas para obtener precios más justos. Hay que recordar las propuestas de los años '60, de Prebisch, de la CEPAL, de la UNCTAD, para mejorar la estabilidad y poder de compra de nuestros productos básicos. Todo eso hay que actualizarlo. Pero, naturalmente, eso requiere de gobiernos patrióticos, representativos de lo que necesitan las mayorías nacionales, unidos, colaborando entre sí, que no le tengan miedo a las transnacionales.

En el tema de las materias primas hay más para examinar. Por ejemplo, la repartición de los costos y los beneficios. ¿Qué es lo que nos está aportando la inversión extranjera, realmente? Hay que preguntarse cuánto se llevan y cuánto nos queda a nosotros, ver cómo ha evolucionado este reparto. Dejan algo de impuestos y los salarios de los pocos ocupados y compran algunos insumos o servicios nacionales. Todo lo que pueden lo traen de afuera, generalmente de sus filiales. El reparto ha cambiado para peor desde los años '70. Ahora se llevan mucho más que en el pasado, nos dejan mucho menos que antes. Por eso, en los últimos treinta años los países pobres se van quedando cada vez más atrás, y los países ricos, cada vez más ricos. Aquí alguien dijo que los gobernantes nos hablan de algo virtual pero no real. Efectivamente, machacan con que la inversión extranjera es sinónimo de mayor empleo y más bienestar para los locales. Más inversión extranjera, más producción, más empleo, todo mejor. Y eso no es cierto. La experiencia chilena dice lo contrario. Aumenta la inversión extranjera, aumenta la extracción y se exporta más en toneladas. Pero ¿cuáles son los beneficios para los chilenos? Por un lado, el despojo de una riqueza natural no renovable que no se amortiza ni se reemplaza, los bajos salarios, los escasos puestos de trabajo. Por otro lado, los cada vez menores precios recibidos en comparación con los productos elaborados que tenemos que importar.

Por lo tanto, aquí se necesita un nuevo estado para regular de manera racional y conveniente para la nación la extracción de los recursos naturales, establecer tributos equitativos, asegurar salarios y jornadas justas, beneficios para las regiones, etc. Medidas para proteger el patrimonio natural y la salud de los nacionales. Después de dieciocho años de dictadura militar sumisa y diez años de una democracia enclenque, las transnacionales se acostumbraron a explotar nuestros recursos sin regulaciones de ningún tipo. A cada rato nos amenazan: si se les toca sus privilegios, se van a ir de Chile. Nos anuncian que ya están construyendo plantas de cobre en Argentina o están plantando pino en Uruguay, o en el sur de Brasil. Chantajejan a nuestros gobiernos y nos hacen pelear entre nosotros, a ver quién les da más. Nos acusan de que estamos espantando a los inversionistas extranjeros si planteamos acabar con los privilegios. La verdad es que son ellos los que pierden si se van y nos dejan nuestras minas y nuestros bosques. Como lo ha demostrado la experiencia de decenios, los chilenos podemos administrar nuestros recursos naturales con empresas estatales. Allí están, entre otras, CODELCO, ENAP, el Banco del Estado, las que, gracias ante todo a sus trabajadores y técni-

cos, aportan más al estado y a la economía nacional que las transnacionales que compiten con ellas.

Consecuencias del sometimiento a la OMC

Otro ejemplo de cómo hemos sido afectados por la política de aceptar la globalización transnacional a fardo cerrado es el caso de la Organización Mundial de Comercio. La gestación de la Ronda Uruguay de la que surgió el Tratado de la OMC, que aprobaron los funcionarios chilenos y ratificaron los parlamentarios, fue una historia ignorada para los ciudadanos. Secreto total. Los congresales consideraron que era mucho estudiar un proyecto de ley que tenía 1.500 páginas, aburrido, lleno de tecnicismos, con todas las cláusulas de los acuerdos de la Ronda Uruguay, sobre el cual sólo había que decir sí o no. Lo aprobaron casi sin discusión, sin darse cuenta de sus consecuencias.

De repente, el gobierno mandó un proyecto de ley para eliminar lo que aquí pagan con papeles, la exención del IVA a las exportaciones. El gobierno dice: “señores, este subsidio se acabó”. Exportadores y parlamentarios se sintieron sorprendidos. Parecía que unos y otros no habían previsto las consecuencias del Tratado. Así fue como los exportadores fueron privados de un subsidio que les hacía mucha falta. A continuación, surge otro problema. Los destiladores británicos de whisky, con el apoyo de la Unión Europea, exigen un cambio de tarifa aduanera para sus exportaciones e igualarse con los productores nacionales de aguardiente. La OMC, haciendo uso de sus atribuciones como tribunal inapelable, apoya a los escoceses. El ultimátum es tajante: o Chile sube drásticamente el impuesto al pisco chileno o baja el tributo al whisky. Resultado: una industria tradicional que da trabajo a obreros, campesinos, transportistas y comerciantes de toda una región está en crisis. A lo anterior hay que agregar la tendencia del gobierno chileno a reducir los aranceles aduaneros más allá de lo comprometido con la OMC y en forma unilateral, sin obtener compensaciones a cambio. Este es otro golpe, sobre todo, a las pymes nacionales, como es el caso de la agricultura lechera, remolachera, ganadera y otras, textil, calzado, etc. Estos y otros sectores recién despiertan a la realidad. La nación está siendo sometida a leyes y acuerdos por los cuales no fue debidamente consultada y cuyos resultados son catastróficos. Entonces, ha habido un ocultamiento deliberado de los verdaderos efectos de la globalización. Y esto no es más que el comienzo. Están preparando en secreto nuevos tratados que afectarán la educación y otros servicios, la biodiversidad, etc.

Sabemos lo que pasó en Seattle. Es un campanazo, es un cambio muy importante. Y es nada más que el comienzo de una nueva situación en la cual hay una mayor conciencia de los problemas de la globalización. ¿Quién iba a esperar, realmente, una manifestación de 50.000 personas, durante una semana, venidas de todas partes, que se propusieron hacer fracasar el inicio de la Ronda del Milenio, de

un organismo casi desconocido, la Organización Mundial de Comercio? Los que llevamos decenios denunciando al Fondo Monetario Internacional, nunca pudimos sacar tanta gente a la calle. La conciencia acerca del imperialismo económico era muy fuerte en muchos países del Tercer Mundo, no así en los países ricos. Ahora el rechazo a la globalización y a todo lo que representa se extiende por todo el globo.

En ese sentido, creo que tenemos una responsabilidad muy grande de explicar todos estos nuevos fenómenos asociados a la globalización. No sólo la deuda externa, los tratados de libre comercio, la depredación del medio ambiente, la especulación financiera, sino también otros que están surgiendo. Por ejemplo, la propiedad privada sobre marcas y patentes, la imposición de los productos transgénicos, el control mundial de los medios de comunicación. En nuestro continente empieza a elevarse la réplica masiva, aunque con retraso en relación a las movilizaciones que se hacen en Europa, Asia y Estados Unidos.

Yo estuve recientemente en Estados Unidos y me formé una idea de los cambios que se están produciendo en sectores estudiantiles, académicos, sindicales y otros. Cuando cuento en Chile cómo se organizó lo de Seattle y Washington, me miran un poco incrédulos. Hay un cambio en la conciencia y, especialmente, en la comprensión de que es necesario luchar unidos, coordinados, desde los que trabajan por los derechos humanos hasta los medioambientalistas, defensa de los consumidores, movimientos feministas, pacifistas, sindicatos, etc. Crece el rechazo al tipo de mundialización que nos están vendiendo las transnacionales, en todos los planos, desde la “comida chatarra” y los insumos tóxicos hasta las formas de explotación del trabajo humano.

La expansión deformada del sistema financiero y el Impuesto Tobin

El sector financiero crece desmesuradamente en todas partes. La producción, los servicios y el consumo están pagando cada vez más un mayor tributo, sometidos al lucro del capital financiero. No podemos perder de vista que, en definitiva, un sistema financiero cualquiera está para servir al aparato productivo y no para servirse de él. Pero lo que ocurre también es que la oligarquía financiera, el capital financiero, obtiene rentabilidad más alta en la especulación financiera que en las actividades productivas. En Chile, las ganancias de los bancos han sido espectaculares. Lo mismo sucede con los corredores de Bolsa y con las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP). Así las ganancias financieras sustentaron altísimos sueldos, indemnizaciones, bonificaciones, opciones para directores, gerentes, abogados, relacionadores públicos, asesores, comisionistas, etc. Todo un grupo pequeño y selecto. Durante los años de auge, los valores bursátiles aumentaban aceleradamente, muy por encima de las ganancias de las empresas productivas. Eran precios artificialmente altos, especulativos, imposibles de sostenerse.

Hasta que vino la caída y el estancamiento. Algunos corredores han quebrado. Pero los más perjudicados han sido los trabajadores que al momento de jubilarse han visto disminuidos sus fondos de pensión, han perdido años de trabajo. Los pequeños accionistas o ahorristas también han sido golpeados, mientras que los grandes han vendido sus paquetes de acciones y su control en los directorios a compañías internacionales a precios muy superiores.

De lo anterior se desprende que los que controlan los capitales financieros constituyen una verdadera casta parasitaria que prospera con el empobrecimiento de la mayor parte de la población. Las rentas de la llamada “intermediación financiera” se han elevado enormemente y día a día se inventan nuevos negocios, verdaderas trampas para esquilmar a los que no poseen dinero efectivo o acceso al crédito barato, a los deudores netos, sean pymes, consumidores, trabajadores, organismos públicos. Los endeudados, por alzas de la tasa de interés del mercado, pierden lo que les ha costado adquirir con tanto sacrificio o se ven obligados a dejarse explotar más intensamente para pagar las deudas. Por eso lo esencial, a mi juicio, para conseguir cambiar la situación actual, pasa por un cambio en la actitud de los trabajadores asalariados, cuentapropistas, campesinos, cesantes y semicesantes: de la ignorancia al conocimiento, de la resignación a la acción, de las protestas aisladas a la coordinación de sus movilizaciones. En la medida en que las mayores víctimas no acepten más sacrificios y digan “hasta aquí, no más”, todo se va a dar vuelta. Los empresarios que buscan compensar las mayores cargas que les imponen los de arriba, con mayores exigencias a sus dependientes, tendrán que darse vuelta y exigir alivio a los grandes poderes por los gravámenes financieros, de los monopolios y del estado.

Aquí Carlos Vilas habló de la necesidad de un capitalismo “organizado” frente al capitalismo depredador y socialmente caótico que hoy tenemos. Se entiende que por el momento no hay condiciones para pasar a un régimen socialista, que tampoco se construye de la noche a la mañana. En muchos países se está todavía en la lucha defensiva contra las privatizaciones o la pérdida de los derechos laborales, es decir, la lucha contra la implantación o profundización de la globalización. En otros, ya hay condiciones para pasar a la ofensiva, con propuestas que limiten o controlen la transnacionalización. Para esto se necesitará acumular más fuerzas sociales y, sobre todo, pasar a la etapa de la coordinación internacional de las luchas, de las acciones conjuntas de las organizaciones populares.

Un ejemplo relevante de cómo una propuesta positiva puede ayudar a despertar la conciencia contra la globalización y generar un movimiento mundial es el impuesto Tobin. Un grano de arena en los engranajes de la especulación financiera y, al mismo tiempo, la destinación de recursos para resolver problemas del hambre, las enfermedades y el analfabetismo mundial. Se trata de poner control, freno a los depredadores de las economías nacionales, a los excesos, a los abusos, a las feroces desigualdades que se han generado en los últimos treinta años. Pare-

ce una tarea difícil; para los pesimistas profesionales, imposible. Los reyes de las finanzas han reaccionado con indignación. Pero por la envergadura que han adquirido ATTAC y otras organizaciones antiglobalización, ya no pueden ignorar o despreciar el tema. Se van creando condiciones que la misma globalización impulsa con sus efectos negativos para construir una mayoría internacional de pueblos, naciones, movimientos sociales, partidos, etc. que impulse iniciativas como el impuesto Tobin, la anulación de la deuda de los países pobres, los derechos sociales de los trabajadores, el respeto al medio ambiente, los derechos de los consumidores, de las mujeres, de los indígenas.

La tasa Tobin tiene una gran importancia. No porque se vaya a implantar mañana, sino porque pone en el debate el cuestionamiento de la globalización. Nos están llevando al gobierno mundial, un tipo de gobierno contrario a los intereses de la mayoría mundial. Bueno, aquí hay un impuesto mundial que, junto con otras propuestas como la reducción de gastos armamentistas, proporcionaría dinero para muchas cosas útiles para la humanidad. Naturalmente, habrá que discutir la forma de administrarlo. Tal vez no sea viable hoy, ni quizás dentro de cinco años. No importa. Pero es una alternativa justa y viable, y contribuye a movilizar a los pueblos.

*La crisis de la economía chilena El cobre, del sueldo de Chile al crecimiento empobrecedor**

Orlando Caputo Leiva**

Algunos antecedentes

Hace unos meses preparé dos trabajos. Uno de ellos sobre la crisis de la economía chilena en los años 1998 y 1999, que será publicado en un libro del Grupo de Economía Internacional de CLACSO. El otro, sobre la globalización de la economía mundial desde la crisis asiática.

Comparto esta mesa con José Cademártori, quien fue profesor en la Universidad de Chile en la época en que yo era estudiante de Economía. Él tiene varias publicaciones además de las dos más recientes sobre economía chilena. Acordamos que sea él quien haga una presentación más general sobre Chile, y que la mía sea sobre el tema del cobre como principal riqueza básica, y su papel fundamental en la explicación de la crisis de la economía chilena en el período reciente.

Para la mayoría en Chile ha sido inesperado que la economía haya entrado en crisis. Los ministros y también el presidente de la república afirmaron reiteradamente que Chile no iba a entrar en crisis. Que la crisis era imposible. En los informes

* Trabajo presentado en el Seminario de CLACSO –ATTAC, 20 al 22 de junio, Buenos Aires, Argentina. Agradezco a Graciela Galarce por la colaboración en los estudios sobre el cobre y en la elaboración de este documento a partir de la transcripción de la grabación de la exposición *La crisis de la economía chilena en los marcos de la globalización de la economía mundial* (enero de 2000) y “La globalización de la economía desde la crisis asiática”, publicado en *Revista Aportes* (Facultad de Economía, Benemérita Universidad de Puebla, primer trimestre de 2000). Ambos trabajos se pueden consultar en la página electrónica de la REDEM, en <<http://redem.buap.mx>>

** Economista, investigador del Centro de Estudios Sociales (CIS), Universidad ARCIS, y del Centro de Estudios sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad (CETES), Santiago de Chile.

del Banco Central también se refrendaba este optimismo. Sin embargo, la economía durante 1998 inició una crisis, con crecimiento negativo a fines de 1998 y con tasas negativas por cuatro trimestres consecutivos hasta el tercer trimestre de 1999. Ahora, en junio de 2000, la economía chilena se encuentra en un proceso de lenta recuperación y con fuerte desocupación. En el trabajo sobre Chile citado, caracterizábamos este período como “estado de reposo”, debido particularmente a la fuerte disminución de la ocupación total y de la inversión. Ambos indicadores se mantienen en niveles tan deprimidos que son comparables a los peores momentos de la crisis.

La crisis se produce en una economía que funcionaba muy bien desde el punto de vista de los indicadores macroeconómicos y de las categorías vinculadas al capital. Pero, a pesar del gran crecimiento económico, los problemas sociales no se habían resuelto. La pobreza disminuyó entre 1987 y 1996 después de alcanzar niveles alarmantes durante la dictadura, en la crisis de inicios de los años ‘80. Los niveles de pobreza en 1996 fueron un poco superiores al 20%. La pobreza actual es mayor en porcentaje y en términos absolutos a la de inicios de los años ‘70. A pesar del gran crecimiento económico, superior al 7% por más de diez años consecutivos, la mala distribución del ingreso empeoró aún más.

Esta economía, que estaba teniendo un gran crecimiento y una gran solidez, entró en una situación de recesión. Esto, que en Chile era difícil de imaginar, debe ser más difícil aún en otros países que consideran a Chile como un ejemplo a seguir.

En el trabajo sobre globalización, entre otros aspectos, se hace un análisis sintético de las cinco crisis cíclicas de las tres últimas décadas, incluyendo las dos últimas: la de México y la del Sudeste Asiático. Se destaca el hecho de que en la globalización actual de la economía mundial se produce un cambio significativo, ya que el origen de las últimas crisis comienza en los países periféricos. Pero, al mismo tiempo, en aquellos que han sido ejemplares por su dinamismo e inserción en la economía mundial. Le asignamos un papel especial a las tendencias a la sobreproducción de mercancías como parte de la lógica interna del proceso de globalización actual.

Se intenta una explicación del cambio en el origen de la crisis y por qué la crisis del Sudeste Asiático no se transformó en una crisis mundial. Esto último, vinculado estrechamente a la recuperación de la tasa de ganancia en el G-7 (con excepción de Japón).

La crisis de la economía chilena en esta perspectiva sería una crisis en un país periférico, paradigmático desde el punto de vista de la aplicación pura del capitalismo neoliberal y de su relativo éxito. En nuestra opinión, la explicación fundamental de la crisis de la economía chilena es la sobreproducción de cobre creada desde Chile a partir de 1995 debido a las grandes inversiones de las empresas mundiales mineras (norteamericanas, canadienses, japonesas y australianas) que, desde inicios de los años ‘90, realizaron grandes inversiones en el cobre chileno modificando de este modo el funcionamiento de la industria y del mercado mundial de cobre, así como también

cambiaron cualitativa y cuantitativamente la relación de esta principal riqueza básica con la economía chilena y con la sociedad chilena como un todo. La sobreproducción llevó a una disminución tan drástica de precios en los últimos años que son similares, e incluso menores a los bajos precios durante la gran depresión de los años '30.

La crisis asiática, cuyos efectos mencionan oficialmente la mayoría de los economistas como la causa que explica la crisis de la economía chilena, en nuestra opinión constituye un grave error de interpretación. En nuestra investigación demostramos que la crisis asiática agrava la sobreproducción de cobre creada desde Chile. La disminución de la demanda de los países asiáticos –por algunos meses– llevó a una profundización de la tendencia decreciente de los precios del cobre.

En relación con el cobre, en Chile existen posiciones muy diferentes. En los análisis de la mayoría de las instituciones oficiales, de la mayoría de las universidades, de las organizaciones empresariales, de los centros de estudio, se afirma que el gran éxito del modelo económico chileno se debe al crecimiento de las exportaciones y a la presencia fuerte de inversiones extranjeras. Las inversiones extranjeras en minería y el fuerte crecimiento de las exportaciones, particularmente del cobre, se señalan como lo más emblemático del éxito del modelo chileno.

Esta visión predomina en los dirigentes políticos, e incluso en las organizaciones sociales, incluyendo a la gran mayoría de los dirigentes sindicales de las grandes empresas del sector minero. En nuestra investigación, como ya lo hemos sintetizado, llegamos a una posición analítica completamente opuesta.

La exposición en esta ocasión estará apoyada en un documento publicado en 1996 que titulamos *La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile. Su impacto en la economía nacional*, y en la sección cuarta del documento sobre crisis de la economía chilena anteriormente citado.

Existen diferencias en la descripción del fenómeno, en la explicación de esa descripción y también en las bases teóricas de dicha descripción y explicación. La presentación tiene los siguientes puntos:

- 1) La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile, causa principal de la caída del precio del cobre.
- 2) Los grandes impactos en la economía nacional.
- 3) El crecimiento empobrecedor en la ciencia económica y su expresión en la economía chilena.

La sobreproducción mundial de cobre creada por Chile, causa principal de la caída del precio del cobre

Chile aparece como un verdadero laboratorio caracterizado por la economía abierta unilateral y por la amplia libertad e incentivo a la inversión extranjera. La

articulación con la economía mundial se hace fundamentalmente a través de la industria del cobre. Esto deberá tenerse presente en el desarrollo de la exposición.

El total de la oferta mundial de cobre en 1995 era –aproximadamente– de 10 millones de toneladas métricas de cobre fino. Para el año 2000 –según las estimaciones oficiales publicadas en diciembre de 1995–, crecería a 12 millones. Es decir, el aumento absoluto sería de 2 millones de toneladas.

El total de la demanda mundial se estimaba que crecería en 1,75 millones de toneladas.

La producción chilena de cobre aumentaría de 2,5 millones a 4,2 millones. Es decir, en 1,7 millones de toneladas.

Por lo tanto, el incremento de la producción en Chile explicaría el 96% del crecimiento de la demanda de todos los países del mundo. Eso, según las estimaciones de diciembre de 1995.

En ese período se afirmaba que existía una verdadera fiebre por el cobre. Se anunciaban nuevos proyectos, ampliación de otros y anticipos de puesta en marcha. En agosto de 1996 las cifras oficiales de producción chilena de cobre fueron corregidas al alza. Se anunció un crecimiento en el período de 1,86 millones de toneladas. Chile incrementaría la producción cubriendo un 100% del aumento del consumo mundial de cobre, y adicionalmente produciría un exceso de un 6%.

Nuevos aumentos oficiales fueron anunciados a fines de 1996, de tal forma que Chile cubriría más del 120% del incremento de la demanda mundial de cobre de todos los países del mundo.

Lo anterior lo señalábamos en el documento de 1996, y agregábamos que desde el punto de vista de las exportaciones e importaciones mundiales la situación era mucho más grave debido a que hay grandes productores que utilizan internamente el cobre producido, como es por ejemplo el caso de los Estados Unidos.

El incremento de las exportaciones chilenas llegaría a 1,7 millones de toneladas e, incluso, a cerca de dos millones en el período 1995-2000. En tanto, las importaciones mundiales crecerían en una cifra en torno al millón de toneladas.

Este crecimiento, como lo hemos señalado, lo generan los nuevos megaproyectos de las empresas extranjeras. CODELCO, que es la propietaria de las empresas del cobre que fueron nacionalizadas por Allende, muestra un crecimiento relativamente pequeño dentro del total. En la realidad, la nacionalización del cobre que llevó a que casi el 100% de la producción y de las exportaciones estuviera en manos de empresas estatales fue anulada. Cerca del 65% de la producción y de las exportaciones chilenas de cobre actualmente está en manos de las grandes empresas extranjeras.

La OPEP en el petróleo mundial y Chile en el cobre a nivel mundial

El conjunto de los países de la OPEP –más de diez países–, en los últimos años produjeron cerca del 37% de la producción mundial de petróleo. Chile produce el 36% de la producción mundial.

En este año –2000– se estima que las exportaciones chilenas serán el 45% de las exportaciones mundiales de cobre y alrededor del 50% de las importaciones mundiales de cobre.

Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait, Emiratos Arabes Unidos –EAU–, Qatar y el conjunto de los países del Medio Oriente participantes de la OPEP producen el 26% del petróleo mundial.

Arabia Saudita, principal productor de la OPEP, produce el 11% de la producción mundial. Chile en 1995 ya producía el 25%, en 1998 el 32% y, en el año 2000, el 36% de la producción mundial. Es decir que Chile, en el cobre a nivel mundial, tiene una participación que es más de tres veces la participación relativa que tiene Arabia Saudita en la producción mundial de petróleo.

Otros antecedentes

Estados Unidos y Canadá, que son grandes productores de cobre, disminuyen su producción en el período 1995-2000. La producción desde Chile –como ya se ha mencionado– aumenta explicando en el mismo período cerca del 87% del incremento de la producción mundial.

Estados Unidos, que en su momento fue el principal productor de cobre, ha sido desplazado por Chile. En 1999, Chile produjo cerca de 4,4 millones y Estados Unidos sólo alrededor de 1,6 millones.

Indonesia, Australia, Perú y Argentina, si bien han aumentado su producción en los últimos años, representan un porcentaje pequeño comparado con la producción chilena.

Chile tardó noventa años para lograr un récord de producción a fines de los años '90 en alrededor de 1,5 millones de toneladas. En seis años, incrementó la producción en una cifra similar a la que había logrado después de noventa años. En diez años, triplicará esa producción. La producción chilena en 1996 llegó a más 3,1 millones de toneladas y, en el año 2000, se estima alcanzará más de 4,5 millones.

Con la globalización de la economía mundial se produce una profundización en la división internacional del trabajo en la producción de cobre, dado que en los países del capitalismo periférico se profundiza la producción de este bien primario. Es muy probable que esta situación se presente en varios productos primarios y en muchos países capitalistas atrasados.

En Chile se produce una involución histórica. En todos los gobiernos anteriores se planteó y se concretó un incremento del valor agregado. Fue así como se logró que en forma creciente el cobre exportado fuera mayoritariamente refinado. En el boom actual, el crecimiento de la producción de cobre se exporta como concentrado. Tiene sólo un 30% aproximadamente de cobre y un 70% de material estéril.

De las estimaciones realizadas en 1996 y lo que ha sucedido en la realidad

En la realidad la sobreproducción ha sido más acentuada. En el período 1995-1999, el consumo mundial aumentó en un 13% y la producción chilena que se exporta casi totalmente aumentó en un 76%.

En términos absolutos el consumo mundial aumentó en 1,580 millones y la producción chilena aumentó en cerca de 1,9 millones. La demanda mundial de cobre siguió creciendo aunque a un ritmo menor después de la crisis asiática.

En el trabajo de 1996 se planteaba que era la primera vez –por lo menos desde los años ‘50– que en el mercado mundial del cobre el precio empieza a caer drásticamente, aún en condiciones en que la demanda mundial de cobre sigue aumentando. Los ciclos anteriores de caída de precios se debían a una disminución drástica de la demanda por término de conflictos bélicos con impacto mundial como fueron la guerra de Corea y la de Vietnam, y también producto de las crisis cíclicas del capitalismo mundial, 1974-75, 1980-82 y la de los inicios de los ‘90. Para nosotros, este cambio importante en las transformaciones del mercado y de la economía mundial del cobre necesita ser profundizado y estudiado en otros mercados para ver si es una tendencia mundial y la forma en que impacta a la propia teoría.

La sobreproducción llevó a un incremento muy grande de los inventarios totales. En el año 1995 se estimaba oficialmente –Corporación Chilena del Cobre, COCHILCO–, que para 1999 los inventarios totales en las Bolsas de Metales, en los productores, en los comerciantes y de las empresas usuarias alcanzaría cifras cercanas a los 1,2 millones de toneladas. En realidad, los stocks mundiales serían superiores a los 2,8 millones.

Lo anterior se manifestó con mucha más fuerza que lo estimado. A partir de 1995 el crecimiento de la producción mundial creada fundamentalmente por Chile fue bastante mayor al crecimiento acelerado de la demanda mundial de cobre. Esto provocó una disminución de los precios desde 140 centavos de dólar la libra en julio de 1995 a 62,5 centavos en marzo de 1999. Como promedio anual, los precios cayeron de 133,2 centavos de dólar en 1995 a 71,4 centavos de dólar en 1999.

En el trabajo de 1996, para hacer diferentes estimaciones de las pérdidas para Chile, consideramos dos precios considerados buenos: 133,2 centavos de dólar

la libra y 120 centavos de dólar la libra. Teníamos presente que en los últimos treinta y cinco años desde 1961 a 1995 el precio promedio anual en dólares de 1995 fue cercano a los 141 centavos de dólar la libra y desde 1986 a 1995 –diez años– 114,3 centavos de dólar la libra.

Estimamos cuatro precios malos: 90, 85, 80 y, el peor de todos, de 75 centavos de dólar la libra. Para ello teníamos presentes las disminuciones de precios en ciclos anteriores. Tuvimos dudas en incluir el precio de 75 centavos porque nos parecía bajo comparado con ciclos anteriores. En realidad, en algunos años y en algunos meses los precios han llegado a estar a niveles aún menores. Como dijimos, en algunos meses el precio disminuyó a 62,5 centavos. En 1998, el precio fue de 74,9; en 1999, fue de 71,4 centavos.

Los grandes impactos en la economía nacional

Las pérdidas de ingreso por las exportaciones de cobre

Las pérdidas de ingreso para Chile en las diferentes estimaciones arrojaban cifras de entre 8.000 millones de dólares y 25.000 millones de dólares para el período 1996-2000. Elegimos la cifra de 16.000 millones de dólares para hacer las comparaciones con indicadores macroeconómicos. Esta pérdida era comparable a la deuda externa de mediano y largo plazo del país –para 1995–, mayor que las reservas internacionales y también mayor que las inversiones extranjeras acumuladas desde 1974 a 1995. La pérdida de 16.000 millones de dólares era casi el doble de las inversiones extranjeras en el sector minero. Estas pérdidas impactarían en las cuentas externas de la economía chilena, en los resultados de las empresas estatales (CODELCO y ENAMI) y, por lo tanto, en el presupuesto del estado, e iban a profundizar la crisis de los pequeños mineros –pirquineros–, y de la mediana minería, quienes estaban siendo duramente golpeados ya en el año 1996. Muchos de estos productores tenían costos superiores a los 105 centavos de dólar la libra.

A pesar de la gravedad de la situación, no preveíamos en ese momento que se arrastrara a la economía chilena en su conjunto a una situación de crisis. La crisis la señalábamos en el sector minero y con impactos localizados a nivel macroeconómico. La situación fue tan grave que llevó a la economía chilena, que era muy sólida, a una situación de crisis.

La economía chilena se caracterizaba por un fuerte crecimiento de las exportaciones, mayor al crecimiento de las importaciones, lo que determinaba una balanza comercial favorable en magnitudes más o menos elevadas desde la década de los '80 hasta 1995, con excepción del año 1993.

A partir de 1995 las exportaciones, que habían llegado a 16.000 millones de dólares dejaron de crecer e, incluso, en varios de esos años, con excepción de un año, las exportaciones fueron menores a las de 1995. Las importaciones siguieron cre-

ciendo. Los grandes balances comerciales favorables se transformaron en grandes déficits comerciales crecientes. Las exportaciones, que son la base de la dinámica del modelo, dejaron de crecer. El balance comercial favorable, clave para financiar la salida de dólares por pago de utilidades e intereses, se transformó en déficit.

Las inversiones extranjeras, base del dinamismo de la economía chilena, se transformaron en su contrario al generar la sobreproducción y en general, unido a otras inversiones extranjeras y a créditos externos, llevaron a que la remesa de utilidades e intereses agraven el déficit comercial llevando a un déficit de la cuenta corriente insostenible en 1998. La crisis del sector externo llevó a fuertes liquidaciones en la Bolsa, a un incremento fuerte del tipo de cambio, a grandes salidas de capital. El Banco Central y el gobierno, para evitar una fuerte devaluación y quiebra de las empresas endeudadas en dólares, aplicaron una política de ajuste muy dura, incrementando fuertemente la tasa de interés y disminuyendo el gasto. En la economía chilena se concreta la crisis, cuyas primeras manifestaciones se inician con la detención y disminución de las exportaciones y con el fuerte crecimiento del déficit comercial.

Las autoridades del gobierno y la mayoría de las instituciones académicas y de los economistas señalan como el origen que explica la crisis chilena al impacto de la crisis asiática y, particularmente, la disminución del precio del cobre. Como hemos dicho, para nosotros la disminución del precio del cobre empieza mucho antes de la crisis asiática –en julio de 1995–, como resultado de la sobreproducción mundial de cobre creada desde Chile.

El saldo comercial en 1995 fue positivo en 1.400 millones de dólares. En 1996, el déficit fue de 1.100 millones de dólares. En 1997, fue de 1.560 millones de dólares. Y en 1998 fue de 2.500 millones de dólares.

Si el precio del cobre hubiese bajado como el de los otros metales de 133,2 centavos de dólar a 1 dólar, hubiera desaparecido ese déficit comercial, e incluso la balanza comercial habría sido favorable.

El precio del cobre bajó mucho más que el de los otros metales. La disminución del precio del cobre fue casi el doble de la disminución del precio del aluminio, que es el sustituto más cercano. Esta disminución mucho más acentuada que la de los otros metales, y particularmente la del aluminio, es explicada por la sobreproducción del cobre.

Exportaciones físicas de cobre y las exportaciones en valor

Las exportaciones aumentaron desde 2,5 millones en 1995 a 3,7 millones en 1998. Es decir, tuvieron un crecimiento cercano al 50%. Las exportaciones de cobre en valor disminuyeron de 6.500 millones de dólares aproximadamente a 5.330 millones de dólares. Es decir, las exportaciones físicas aumentaron en cerca de un 50% y el valor de las exportaciones de cobre disminuyó en 18%.

En la relación anterior se expresa en forma sintética el planteamiento central del modelo de crecimiento empobrecedor de Bhagwati: gran crecimiento de la producción, disminución relativa mayor de los precios y, por lo tanto, disminución de los ingresos globales. Crecimiento de la producción física y disminución de los ingresos monetarios.

La sobreproducción de cobre y el incremento de la deuda externa en Chile

El financiamiento del déficit comercial y del déficit en cuenta corriente llevó a un fuerte crecimiento de la deuda externa en el país. En 1986 era de 19.500 millones de dólares, nivel alcanzado en la crisis de la deuda externa. En 1991, bajó a 16.364 millones de dólares debido a la transformación de deuda en activo y al pago anticipado de la deuda. De allí empieza a crecer moderadamente, para llegar en 1995 a 21.736 millones de dólares. A partir de allí, sufre un crecimiento explosivo superando en 1999 los 34.000 millones de dólares.

La deuda externa ha llegado a ser más del 50% del PIB. El crecimiento explosivo de la deuda externa en Chile está asociado al hecho de que las exportaciones chilenas dejaron de crecer por la baja del precio del cobre generada por la sobreproducción y por las fuertes remesas de capital debido al crecimiento de las inversiones extranjeras y de la propia deuda externa. En ese crecimiento se estaría expresando en forma concentrada el agotamiento relativo de la nueva forma de funcionamiento del capitalismo en Chile.

El crecimiento de esta deuda está explicado completamente por el crecimiento de la deuda privada, que creció de 5.600 millones de dólares en 1990 a 14.200 millones de dólares en 1995, y en alrededor de 30.000 millones de dólares que se estiman para el año 2000. La deuda pública disminuyó de 16.380 millones en 1987 a 5.600 millones de dólares a julio de 2000.

La deuda privada es explicada a su vez principalmente por el endeudamiento de las grandes empresas del sector minero, ya que las inversiones de las empresas extranjeras se han realizado en gran parte con financiamiento externo, que se considera como crédito asociado a las inversiones directas extranjeras.

Se estima que el servicio de la deuda externa y las remesas de utilidades y de depreciación de las inversiones directas son superiores al 10% del Producto. Se ha provocado también una separación grande entre el Producto Interno Bruto –PIB– y el Producto Nacional Bruto –PNB. Las remesas de dólares por concepto de pago a los factores extranjeros y la devolución de capital limitan las posibilidades de crecimiento de la economía chilena y generan condiciones para un aumento adicional de la deuda externa.

La sobreproducción mundial de cobre y la disminución de ingresos de las empresas nacionalizadas y su aporte al estado

En el documento de 1996 se planteaba que Chile estaba ayudando a fortalecer a las grandes empresas mineras competidoras de las empresas nacionalizadas y en manos del estado a través de CODELCO. Se señala que CODELCO va a ser afectada, que va ser criticada por su gestión como empresa pública y que nuevamente se levantarán las propuestas de privatización.

En la gráfica elaborada sobre la base del balance de CODELCO de 1999 se puede apreciar que su producción aumenta en cerca de 39%, lo que en términos absolutos se incrementa en 450 mil toneladas. El valor total de las ventas disminuye de 3.926 millones de dólares en 1995 a 2.886 millones de dólares; es decir, disminuye en cerca del 27%.

Los pagos de CODELCO al estado chileno disminuyen de 1.735 millones de dólares en 1995, a 269 millones de dólares en 1999. El aporte de CODELCO al estado chileno disminuye en un 85%. Los pagos al Fisco por parte de CODELCO son similares a los excedentes o utilidades globales antes de impuesto.

De esta ya disminuida cifra de 269 millones de dólares, 238 millones se destinan a las Fuerzas Armadas por concepto del 10% de las ventas de CODELCO, según una Ley Reservada.

Esta increíble situación se produce en condiciones en que se desarrollan dos nuevas empresas por parte de CODELCO, comparadas con las cuatro empresas nacionalizadas que ésta operaba hasta 1995. Hay crecimiento del número de empresas desde cuatro a seis, hay crecimiento de la producción y, sin embargo, se produce una fuerte disminución de los ingresos por venta que hacen desaparecer prácticamente los ingresos de CODELCO.

El balance de CODELCO es un balance contable. Si se hace un balance sobre la base de la ciencia económica que incluya como costo un valor por tonelada extraída, el balance de CODELCO arrojaría grandes pérdidas. Esta es la realidad, y una expresión más del “Modelo de Crecimiento Empobrecedor”.

Ingresos recibidos por el estado de la principal riqueza básica del país

En 1989 las exportaciones físicas fueron de 1,558 millones de toneladas, y el valor de las exportaciones –en dólares de 1999– para ese mismo año fue de 4.400 millones de dólares. En 1989 el estado captó más de 2.200 millones, es decir, el 50% de las exportaciones.

En el año 1989 la gran mayoría de las exportaciones eran de las empresas estatales, y lo que captaba el estado provenía casi en un 100% de dichas empresas. En 1999 las exportaciones físicas fueron de 4.237 millones de toneladas métricas con un

valor global de 5.900 millones aproximadamente. El estado chileno captó sólo 305 millones de dólares. Es decir, captó sólo un 5% del valor global de las exportaciones, cuando en 1989 había captado el 50%. En 1989 el estado chileno captó 1.427 dólares por tonelada, ó 65 centavos de dólar por libra de cobre. En 1999, el estado captó sólo 72 dólares por tonelada ó 3 centavos de dólar por libra de cobre.

Como se ha venido denunciando permanentemente, las empresas extranjeras, a pesar del gran crecimiento de la producción y de las elevadas utilidades, prácticamente no pagan impuestos en Chile. El estado chileno ha dejado de recibir los impuestos a las ganancias de CODELCO y las utilidades de esta institución después de impuesto. Ha dejado de recibir tanto la renta minera como los impuestos a las ganancias que recibía de CODELCO.

Las empresas extranjeras, aunque disminuyen sus utilidades en Chile, las aumentan en sus filiales en el extranjero, que compran el cobre chileno como materia prima con precios disminuidos, trasladando de esta manera la renta minera que es de propiedad de todos los chilenos y los impuestos a las ganancias que evaden a través de una serie de mecanismos “legales”.

Una visión de conjunto: aumento de la producción física de cobre y disminución del valor agregado en la economía nacional

Los economistas del gobierno chileno, desde la dictadura hasta ahora, afirman que Chile no es formador de precios en el cobre a nivel mundial, sino que es tomador de precios. Esto se da aún teniendo presentes las recientes experiencias de la OPEP y la relación de niveles de producción y precios del petróleo. Este es un fundamentalismo del pensamiento único neoliberal en Chile. La propia teoría neoliberal reconoce la renta ricardiana en el caso de los recursos naturales y la existencia de situaciones oligopólicas que influyen en la formación de los precios.

La disminución drástica de los precios por la sobreproducción creada desde Chile disminuye el valor bruto de la producción global de cobre. Como se piensa erróneamente que Chile no puede influir en los precios, la atención se concentra en la disminución generalizada de los costos.

Esta es la forma principal en que las empresas del cobre, y particularmente CODELCO, han enfrentado la situación. Las decenas de miles de empresas contratistas y subcontratistas ligadas directa e indirectamente a la industria minera han sido obligadas a través de mecanismos fuera de mercado a disminuir los costos de los bienes y servicios que entregan al sector. Estas decenas de miles de empresas, frente a las disminuciones de costos impuestas por las grandes empresas mineras, disminuyen los salarios e incluso los márgenes de ganancia. Este es un proceso encadenado que compromete a las empresas que abastecen a los contratistas y a los subcontratistas. En ella, se produce una fuerte disminución de los in-

grosos generados por los participantes en la producción, o una disminución del valor agregado. Este proceso se agudiza porque hay una disminución del personal ocupado y una intensificación y prolongación de la jornada de trabajo.

En las propias empresas mineras sucede algo parecido. Los ejecutivos de estas empresas han enfrentado la situación con fuertes disminuciones de costo. Estas disminuciones de costo son ampliamente divulgadas. Se han producido grandes despidos de personal asociados también a disminuciones de sueldo. La masa de salarios ha disminuido, se intensifica la producción en las partes más ricas del yacimiento.

Si a todo lo anterior se agrega la quiebra generalizada de la pequeña minería y de varias empresas medianas (como lo demuestra el hecho de que muchos de los pueblos mineros viven un proceso de aguda devastación), se agrava la disminución del valor agregado de la minería chilena. La ocupación en la industria del cobre a inicios de los años '90 era de 47 mil personas. En 1998, bajó a 34,8 mil personas. La pequeña minería, de 6.700 personas ocupadas en 1991, bajó a cerca de 2 mil personas.

Esta disminución del valor agregado en Chile, expresada en disminución de las ganancias, de los salarios, de la renta minera, del conjunto de las empresas del sector y de las ligadas a ellas, ha afectado también los recursos que el estado recibe por impuestos que captaban parte de las ganancias y de la renta. De esta manera, la sobreproducción mundial de cobre desde Chile ha debilitado las potencialidades del crecimiento del conjunto de la economía chilena.

Pero este valor agregado no desaparece, sino que es trasladado desde nuestro país a las grandes empresas mundiales que procesan el cobre. Esto se expresa en una separación creciente entre el producto interno bruto y el producto nacional del sector minero chileno, como ya lo hemos mencionado.

El crecimiento empobrecedor en la ciencia económica y su expresión en la economía chilena

El modelo de crecimiento empobrecedor ha sido desarrollado en el comercio internacional por Bhagwati al interior del pensamiento neoliberal. Este modelo sintetiza parte importante de lo que sucede en Chile y permite discutir en las mismas bases teóricas de los economistas fundamentalistas del gobierno y de las universidades, quienes explican la crisis por un shock externo. A diferencia del pensamiento único que predomina en Chile, esta teoría relaciona las formas y la dinámica de la articulación de la economía nacional a la economía internacional como la causante de los problemas caracterizados como de crecimiento empobrecedor.

El pensamiento único en Chile, que ejerce una amplia hegemonía en los medios de comunicación y que ha penetrado en el sentido común del ciudadano, considera a todas las otras corrientes como atrasadas, añejas. Niega el aporte

científico de Keynes y descalifica groseramente la economía política marxista. En muchas ocasiones, desconociendo la obra directa de estos autores, a los que conoce a través de algunas de las peores versiones que vienen en los conocidos manuales. Por esto, es importante en un momento como éste hacer la discusión al interior de la propia teoría neoclásica.

No es en vano recordar que la crítica de la economía política debe entenderse por la crítica a la realidad del capitalismo y la crítica a lo que se escribe sobre el sistema capitalista. El crecimiento empobrecedor de Bhagwati puede ser criticado y también superado. Pero tal como ha sido formulado puede ser muy útil en la actual dictadura del pensamiento único que “promueve la libertad de los mercados, pero no la práctica en el campo de las ideas”. En el campo de las ideas y de las ciencias el pensamiento único es autoritario, y en las instituciones del gobierno y de las universidades, el pensamiento único persigue y expulsa, es inquisitorio.

La teoría del comercio internacional plantea que todos los países que participan del libre comercio se benefician. Se produce un crecimiento enriquecedor. El modelo de Bhagwati plantea que siendo el comercio internacional beneficioso para todos los participantes, hay una excepción en que el crecimiento del comercio internacional, en vez de enriquecer, empobrece a algunos de los países participantes en el libre comercio. De allí la denominación de “crecimiento empobrecedor”.

El modelo de crecimiento empobrecedor se produce si se dan, entre otras, las siguientes principales condiciones:

- La existencia de un país que tiene un recurso natural en abundancia y que es de mejor calidad que ese mismo recurso en otros países, que es el caso del cobre chileno. Chile tiene las mayores reservas y una ley del mineral bastante superior a la de la media mundial.
- Que la producción de ese recurso natural en ese país constituya un porcentaje importante de la producción mundial de ese recurso, que también es el caso del cobre chileno: 36% a 40% de la producción mundial, y mayor participación relativa que la OPEP y tres veces la de Arabia Saudita en la producción mundial de petróleo.
- Que la producción y los ingresos de esos recursos sean importantes en la economía nacional. Como es el caso del cobre, 40% de las exportaciones globales, casi el 100% del presupuesto en dólares del gobierno y con un Producto Interno Bruto parecido o superior al 54% del PIB de todo el sector industrial chileno en 1996. En todos los aspectos, el cobre es importante, excepto en la generación de empleo que es bastante menor al 1% (0,75% de la ocupación a nivel del país en 1996).

En condiciones de libre comercio se van a realizar grandes inversiones en la explotación de ese recurso natural en dicho país, provocando un gran aumento de

la producción y de las exportaciones. Como es el caso del cobre chileno en la década de los '90 y, particularmente, a partir de 1995.

Esta fuerte producción va a provocar un exceso de oferta que, vinculado a la baja elasticidad de la demanda, provocará una disminución proporcional del precio mayor al crecimiento de la producción, como es el caso de la disminución del precio del cobre a nivel internacional a partir de 1995 como consecuencia de la sobreproducción provocada desde Chile.

Esta fuerte disminución del precio provocará en el país de referencia una disminución fuerte de los ingresos globales que, a su vez, causará una disminución de los precios relativos –términos de intercambio– y que lo llevará a niveles de consumo menores a los que lograba previamente a los fuertes aumentos de producción. Es decir, se da un aumento muy significativo de la producción con una disminución global del consumo y, por lo tanto, del bienestar. Esta situación se da en Chile sintetizado en un incremento fuerte de la producción de cobre con una disminución significativa del ingreso o del valor global de las exportaciones de cobre.

Este modelo de crecimiento empobrecedor refleja en parte importante lo que ha sucedido con el cobre en Chile. Sin embargo, en la experiencia chilena se dan algunos elementos adicionales que incorporados a la lógica del modelo presenta la situación chilena en forma más drástica.

El modelo en su versión original no contempla la exportación de capital. Como se ha dicho, en Chile son las recientes inversiones de las grandes transnacionales mineras las que provocan la sobreproducción mundial de cobre por el fuerte incremento de sus actividades en el cobre chileno.

Junto con la calidad del recurso y el libre comercio, en Chile la apertura unilateral al comercio exterior se acompañó con una amplia libertad y promoción de las inversiones extranjeras. Con este objetivo, durante la dictadura, por una ley con rango constitucional, los yacimientos mineros que son de propiedad de la nación se transformaron en propiedad privada de las empresas a través de lo que en la ley se estableció como “concesión plena”.

Esta “concesión plena” permite que las empresas privadas y, en el caso del cobre chileno, particularmente las empresas extranjeras, se apropien del valor que los recursos tienen en el yacimiento. Se apropian de la renta minera. Chile hasta hace poco era el único país en el continente americano que no cobraba la renta por tonelada de cobre extraído. La historia económica de Chile muestra que, dado el carácter de país minero, Chile siempre captó parte de la renta y de las ganancias a través del mecanismo que se generalizó como el de los tres tercios.

Un tercio de los ingresos globales cubría el costo de las empresas, un tercio correspondía a las ganancias de las empresas y un tercio captaba el estado. En Chile, como hemos señalado, las empresa mineras se apropian de la totalidad de

la renta minera y han provocado la disminución casi total de la renta del cobre que el estado chileno captaba por la producción de CODELCO.

Posteriormente a la distribución del ingreso en las empresas o en el sector se aplican los impuestos, es decir, impuestos a los sueldos y salarios, a la ganancia empresarial y a la renta que captan los dueños de los recursos naturales.

Como parte de los incentivos para atraer inversiones extranjeras se estableció en la legislación tributaria una serie de mecanismos de diferente tipo que permiten disminuir los excedentes de las empresas, transformando balances contables positivos en balances tributarios pequeños e, incluso, balances tributarios con pérdidas.

En el primer gobierno de la Concertación, en el parlamento se ampliaron las facilidades para descontar el valor del mineral extraído como una proporción del valor del yacimiento, reconociendo para las empresas privadas la renta minera que han usurpado a la sociedad chilena propietaria de los recursos del subsuelo. A través de este mecanismo se disminuyen aún más los balances tributarios.

En un trabajo anterior, con antecedentes a mediados de los '90, decíamos:

“...En declaraciones del gobierno, difundidas en la prensa nacional, las rentabilidades obtenidas por las grandes empresas extranjeras se han estimado que corresponden a un ‘anormal’ 50% antes de impuestos. Las grandes empresas extranjeras, a pesar de sus grandes utilidades, pagan bajísimos impuestos. CODELCO en 1995 (empresa estatal agregamos ahora) aportó más de 1.700 millones de dólares al presupuesto fiscal. Las empresas privadas, particularmente extranjeras, aportaron solamente poco más de 100 millones de dólares en ese mismo año. A propósito de esto, en el *World Street Journal Americas* del 7 de octubre de 1997, se señala:

‘De acuerdo con los cálculos preliminares del Servicio de Impuestos Internos de Chile, las mineras del sector privado –que representan un 60% de los US\$ 7.300 millones por exportaciones de cobre en el país en 1996– pagaron unos US\$ 270 millones por impuestos sobre la renta y derechos de transferencia, mientras que CODELCO, la estatal minera de Chile que representa el resto de la ecuación, pagó al gobierno unos US\$ 1.500 millones en ingresos. El ejemplo más evidente del uso de excusas para reducir las responsabilidades fiscales es la mina La Disputada, de Exxon Co., que en sus 15 años de producción nunca ha pagado ningún impuesto al gobierno chileno según datos del Servicio de Impuestos Internos...’.

Las empresas extranjeras pagan poco o nada de impuestos porque utilizan una cantidad de ítems para disminuir las ganancias. Entre ellos, descuentan los costos financieros que son muy elevados ya que parte importante de la inversión se hace con créditos asociados; descuentan el valor del mineral extraído como una proporción del valor del yacimiento; utilizan una depre-

ciación muy acelerada de los activos; y descuentan también los gastos de organización y puesta en marcha. De esta manera, las ganancias se esfuman sin pagar impuestos y salen del país bajo otros ítems...”.

En los últimos años, la Disputada Las Condes –que, como se dijo, es de propiedad de la EXXON, una de las más grandes empresas mundiales– sigue presentando balances tributarios con pérdidas.

La ley es tan favorable a las empresas que permite que las pérdidas sean consideradas un crédito para ser descontado en el futuro, si es que las empresas presentan y declaran haber obtenido utilidades. Los precios bajos causados por la sobreproducción de estas mismas empresas, al tiempo que benefician a las filiales que operan en otros países usando el cobre barato como materia prima, les permite, para cuando los precios suban, descontar estas pérdidas de las posibles ganancias futuras.

En síntesis, el modelo teórico de crecimiento empobrecedor se presenta en Chile en forma agudizada porque al elemento contemplado en la teoría, la mejor ley del mineral en relación a otros países, en Chile se agregan por lo menos tres elementos adicionales: uno, el capital extranjero personificado en las grandes empresas mundiales que le permiten por este solo hecho mejores condiciones competitivas. Segundo, la apropiación de la renta minera. Y, tercero, los bajísimos niveles de tributación.

Para finalizar, queremos reafirmar el hecho de que la crisis cíclica de la economía chilena que tenía una gran fortaleza tiene su origen en la sobreproducción mundial de cobre y en la caída de los precios. Nuestro trabajo de 1996 tomó el período 1996-2000 para realizar las diferentes estimaciones de pérdida para Chile. En dicho documento planteábamos que el mercado sanciona cuando se actúa en contra de las señales por él emitidas. Las pérdidas han sido mayores a las previstas y ya se han concretado. La crisis asiática profundizó la sobreproducción generada desde Chile. Superada la crisis asiática, Chile sigue en una crisis en estado de reposo desde el punto de vista de la inversión y del empleo. Otros indicadores muestran una lenta recuperación. Una fuerte recuperación también depende de un aumento significativo del precio del cobre.

En una perspectiva más amplia es posible que la actual forma de funcionamiento del capitalismo en Chile, ya consolidado, que lleva más de veinticinco años, luego de una etapa de destrucción y creación de condiciones y, posteriormente, de un período de fuerte crecimiento, esté transitando por un nuevo período que muestre niveles importantes de agotamiento de las bases fundamentales de dinamismo, las exportaciones de recursos naturales y la fuerte inversión extranjera.

Como en Chile no se ha planteado una propuesta nacional de desarrollo e inserción en la economía internacional, y dado que en el actual gobierno esta ausencia es más categórica aún, será difícil lograr –luego de superada la actual cri-

sis– niveles de crecimiento tan elevados como los conocidos por la economía chilena en los períodos recientes. En estas condiciones, la poca capacidad de generar empleo de la economía chilena en el período 1993-1997 continuará. Si es así, los bajos niveles de ocupación y gran desempleo provocados por la crisis se prolongarán por varios años.